

Sijá del 13 de Tamuz 5722
Acerca del significado de ser
un Jasid y su rol como tal



Publicado por **Sijot en Español**

FARBRENGUEN

de las palabras del Rebe de Lubavitch Rabi Menajem Mendel Schneersohn

Encontrándonos en el mes de Shvat, todavía bajo la influencia de Iud (10 de) Shvat, y en ocasión del 22 de Shvat, publicamos parte del Farbrenguen del 13 de Tamuz de 5722, en el que el Rebe explica qué significa ser un jasid y cuál es su rol y tarea.

22 de Shvat 5774

Iortzait 26 de la Rebetzn Jaia Mushka, esposa del Rebe

Texto Original: Vaad Hanochos BLaHak

Traducción y Edición: Sijot en Español.

De la Sijá del 13 de Tamuz 5722

[Los presentes en el Farbrenguen entonaron una melodía alegre, y en el transcurso de la misma el Rebe se puso de pie y bailó en su lugar con gran alegría. Luego pidió que entonen 'Avinu Malkeinu'].

1. El primer Discurso Jasídico que mi suegro, el Rebe [anterior] dijo luego de haberse enterado que sería liberado, que comienza con el versículo "Di-s está conmigo, El es mi ayuda y yo veré la caída de mis enemigos", ya fue impreso en un cuadernillo y ahora acaba de salir publicado por segunda en un libro. Hay un sipur (relato) que se relaciona con el contenido general de los conceptos allí explicados.

2. En un Farbrenguen del mes de Tamuz, aquí en los Estados Unidos, mi suegro, el Rebe [anterior], relató que en un encuentro en el que participaba su padre, el Rebe Rashab, uno de los jasidim pregunto al Rebe qué es un jasid, "un jasid es un farolero – aquel que va por las calles y enciende los faroles de la ciudad", respondió el Rebe .

(En una época había en las calles faroles fijos y un hombre era el encargado de encenderlos al anoecer. Éste iba con una vara larga, (pues los faroles estaban ubicados en lugares altos), de la que pendía una llama encendida en su extremo superior, con ello encendía los faroles con el propósito de iluminar la noche. Este hombre era llamado farolero).

"De esto se trata un jasid" – continuó el Rebe Rashab – "es quien camina con una vara larga en cuyo extremo arde fuego, y es consciente que el fuego no es propio, pero su tarea es encender con este fuego todos los faroles'.

El jasid preguntó: " ¿y si el lamparero se encuentra en un desierto? ", "también allí hay que encender el farol", contestó el Rebe y continuo "de modo que a las claras se note que se está en un desierto, y también, para que el desierto se avergüence de su propio estado desértico ante la luz del farol".

- " ¿Y qué sucede si el farol está en el mar?", - "hay que quitarse las ropas, arrojarse al agua y encenderlo".

- " ¿Eso es acaso un jasid? El Rebe reflexionó unos instantes y luego de pensar dijo: "sí, eso es un jasid!"

- "no veo faroles" comentó el jasid, a lo que el Rebe le respondió: "pues tú no eres un farolero".

1 Salmos 118:7.

2 Kuntres 14 – Jag Hagueulá 12-13 de Tamuz 5691.

3 Sefer HaMaamarim Kuntreisim, Tomo 1, 179a en adelante. Y luego en Sefer HaMaamarim 5787 pág. 70 en adelante.

4 Idem, pág 182b. Y en 5687 al comienzo de pág. 208.

5 Sija de Shabat Parshat Koraj, 3 de Tamuz 5701, 6. (Sefer HaSijot 5701 pág. 136 en adelante).

- " ¿cómo se transforma uno en farolero? contestó el Rebe: "hay que comenzar por uno mismo, deshacerse de la propia materialidad tosca ("araisguein fun grobkait"), y lavarse a sí mismo, entonces, se vislumbra en el prójimo el farol. Quien está inmerso en la materia, ve materialidad, pero al refinarse uno mismo, se torna visible la espiritualidad del prójimo".

A pesar de toda la explicación, El jasid no liberó al Rebe e indagó más: " ¿acaso es adecuado tomar al otro por su garganta? ", - "de su garganta no, pero del extremos superior de su vestimenta, sí", concluyó el Rebe.

[Hasta aquí, el relato del Rebe anterior que a su vez escuchó de su padre, el Rebe Rashab, respondiendo a aquel jasid].

3. Antes de introducirnos en la explicación minuciosa de la conversación del Rebe Rashab con el jasid, es apropiado prologar la siguiente idea:

Si bien en relación al jasid es imposible saber si él mismo pensó con exactitud el sentido profundo de sus propias palabras, de todos modos, al ser que las respuestas fueron expresadas por un Rebe, líder espiritual de su generación, y a su vez el Rebe (anterior), líder espiritual de nuestra generación, relató la conversación haciendo mención incluso a las preguntas, y a sabiendas que en un futuro sus palabras se harían públicas con el propósito de estudiarlas y aprender de ellas una lección, es comprensible entonces, que la enseñanza a extraerse del relato no debe limitarse al significado general de la idea, en cambio sí, debemos considerar incluso sus expresiones pormenorizadas.

3

Y tal como se explicó ya en varias oportunidades, que todo concepto dicho por un Sabio de la Torá, inclusive si aparenta ser del tipo de "conversación trivial de los Sabios" y no parte de su estudio de Torá, o incluso si la idea pertenece al campo de los secretos de la Torá, en ambos casos, dado que el pensamiento fue expresado por una autoridad rabínica reconocida, con certeza, sus palabras también se manifestarán en la faceta revelada de la Torá y tendrán incluso impacto en la halajá o generarán una costumbre ("las costumbres judías son Torá").

Con esta misma óptica se explicará a continuación el relato que nos ocupa, con todos sus detalles.

4. El "farol" alude al alma de cada judío, como dice el versículo: "el alma (Neshamá) del hombre es una vela de Di-s", y teniendo en cuenta que "la segunda alma del judío es una parte de Di-s de lo Alto (y el Alter Rebe agrega) mamash, tal cual", resulta pues, que

6 Véase también Torat Menajem, Tomo 30, pág. 145 y las citas allí señaladas.

7 Sucá 21b y las citas allí señaladas.

8 Véase Tosafot que comienza con Nifsal – Menajot 20b. Maharil – citado en Ramá loré Deá Cap. 366 Inc. 4. Shulján Aruj del Alter Rebe, Oraj Jaim sobre el final de los Capítulos 180, 432 Inc. 11, 452 Inc. 4, 494 Inc. 16, y otras citas.

9 Shabat 30b.

10 Mishlé20:27. Y Véase Tania Cap. 19.

11 Job 31:2.

12 Tania Cap. 2.

13 Hazinu 32:9. Y Véase Tania, Higuereit HaTeshuvá Cap. 4

el "alma de la persona" es parte de Di-s (de Havaié), por eso se llama "la vela de Di-s". Ahora bien, esta vela (farol), esté o no encendida igualmente continuará llamándose vela, la diferencia entre ambas situaciones es que una vela encendida cumple con el objetivo para el cual fue creada, que haya luz también en el lugar del prójimo; en contraste, antes de encenderse, la vela es portadora de toda su capacidad lumínica, pero sólo potencialmente, así en la práctica, nada se obtiene de ello, pues de lo que permanece en estado potencial el prójimo no obtiene beneficio alguno.

Es probable que haya una vela con todos los atributos y capacidades inherentes a una vela, solo que aun no arde, no está encendida. En otras palabras, puede que haya un judío que goce de una Neshamá de alto calibre espiritual, pero no es transmisor de luz hacia el prójimo.

Y debido a que existen velas (faroles) que por alguna razón no están encendidas aun, hay quienes tienen como misión ir y encender esos faroles.

5. Conforme lo antedicho podremos entender en qué consiste ser un jasid:

El judío podría pensar que es suficiente ocuparse exitosamente de sí mismo. Ojalá pueda cumplimentar todo lo que se demanda de él en cuanto a la observancia de los 248 preceptos activos y los 365 preceptos prohibitivos. ¡Pero aun así se le encomienda la misión de buscar un "farol" no encendido y encenderlo! Si bien a primera vista, de momento que piense en el prójimo no podrá concentrarse en sí mismo para corregir sus propias falencias, pues su pensamiento estará enfrascado en la necesidad del otro, resulta entonces que deberá renunciar a su propio beneficio para favorecer a su prójimo.

Y en particular – continúa titubeando la persona – si se toma en cuenta que no se sabe a ciencia cierta si el intento hacia el otro judío causará el fin deseado, mientras que el propio servicio a Di-s es algo certero.

El prójimo tiene libre albedrío. Di-s mismo le dice "elegirás por la vida", él mismo debe tomar la decisión [de conducir su vida por la senda de la Torá]. El Altísimo solo lo ayuda, pero la elección propiamente dicha depende de cada individuo. Con más razón, cuando es un tercero el que se acerca para influir e intentar encender su alma, no sabemos si escuchará sus palabras, pues quien las oye goza de libre elección.

En cambio, en lo que a uno mismo respecta Di-s promete que "quien se acerca para purificarse lo asisten [desde lo Alto] ", vale decir, que con solo querer [acercarse a lo espiritual] el Altísimo ayuda a la persona para salir victorioso en la batalla contra el Instinto del Mal, conforme Su declaración: "Creé el Instinto del Mal, y para lidiar con él

14 Nitzavim 30:19.

15 Kidushin 30b y las citas allí señaladas.

16 Shabat 104a y las citas allí señaladas.

17 Meguilá 6b.

18 Iebamot 25b y las citas allí señaladas.

19 Bavá Metzjá 107b y las citas allí señaladas, citada por Rashi en su explicación a la Tora Breishit 4:25.

Concebí el 'condimento' " [debilitador, la Torá]. En realidad, a todo judío, si tan solo lo desea con verdadera convicción, se le otorgan las fuerzas [espirituales] para vencer al Instinto del Mal, conforme la enseñanza de los Sabios: "Me esforcé, y [solo entonces podré proclamar] encontré", [logré mi objetivo], y es más [si alguien se lamenta diciendo] "me esforcé pero no encontré, [advierten los Sabios] ¡no le creas!". Es decir, no existe una alternativa tal, pues el hecho de no haber logrado el objetivo pretendido, ello mismo constituye la evidencia de que no medió el esfuerzo suficiente.

De lo expuesto resulta entonces que, además de no tener por qué ir en busca de otro judío para encender su alma, puesto que en ese mismo momento puede dedicarse a su propio servicio a Di-s, basándose en la premisa que "la persona es cercana a sí misma", y conduciéndose conforme la máxima talmúdica "adórnate a ti mismo y luego a los demás", además de este argumento, se suma el planteo y la duda si dedicarse a lo seguro o encarar algo cuyo final es todo un interrogante, pues, intentar influir en otro judío [para que se acerque a Di-s] está al alcance de todos, pero el efecto deseado nadie lo puede asegurar, en cambio cuando de uno mismo se trata, el éxito es infalible. Así planteada la situación, ¿Cuál es la lógica de dejar de lado el propio beneficio por las dudas se pueda generar algo bueno para otro?

La respuesta a estos argumentos es que **precisamente de eso se trata ser un jasid**: Es conocido el relato que cierta vez un grupo de jasidim preguntaron al Altre Rebe qué es un jasid, y les respondió que jasid es quien renuncia a su propio beneficio en pos de hacer un favor a su prójimo. El Alter Rebe fundamentó su respuesta conforme la afirmación talmúdica: "Tres cosas fueron dichas en relación a las uñas [una vez cortadas y separadas del cuerpo humano]: "quien las quema es un jasid, aquel que las entierra es un tzadik (hombre piadoso) y si las arroja sin cuidado se trata de un rashá (perverso)".

La explicación del concepto es la siguiente:

"Quien las arroja sin cuidado es un perverso, puesto que si una mujer embarazada pasa sobre ellas corre peligro de abortar", Di-s no lo permita. Ahora bien, aquel que "las entierra" no es considerado un rashá, dado que las cubrió con tierra, pero de todos modos es llamado solo tzadik y no jasid porque pueden eventualmente quedar al descubierto. Solo al quemarlas no hay riesgo que luego queden a la vista. Pero al quemarlas surge una situación de peligro, "el quemado de las uñas (y de todo lo que proviene del ser humano) causa daño a la persona (que hace el quemado)".

Resulta entonces que la diferencia entre quemarlas o enterrarlas es el objeto del peligro: si se las quema, uno mismo se pone en riesgo, pero si se las entierra, el daño se produce en el prójimo. Y si bien cuando se las entierra el riesgo es incierto, el daño se

20 Véase Likutei Diburim, Tomo 1, 68b.

21 Nidá 17a y las citas allí señaladas.

22 Aruj 3. Citado en el Tosafot de la nota siguiente.

23 Idem, Tosafot que comienza con Jasid Sorfán.

produciría exclusivamente si una mujer embarazada pasa por encima de éstas si eventualmente quedaron a la vista, aun así, ¡"el jasid las quema"! y por eso es llamado jasid, las quema a sabiendas que se perjudica. Es decir, el jasid renuncia a su propio beneficio a favor del bienestar del prójimo, incluso cuando el daño en el otro es incierto y en lo que a él respecta es evidente.

Este es el significado de la respuesta del Rebe Rashab cuando dijo que un jasid es un "farolero". El jasid se esmera para encender el "farol" (el alma) de otro judío, deja de lado su esforzado servicio a Di-s, se desconecta de sí mismo en ese momento y de sus propias necesidades espirituales, aunque ello implique continuar llevando a costas sus propias falencias (lo que significa "un daño" certero a sí mismo), con tal de influir sobre el prójimo para que se acerque al camino de la Torá, y todo esto, solo por las dudas haya eco en el otro y acepte dejarse encender.

6. Pero aun el concepto requiere ser comprendido en mayor profundidad:

Si bien conforme el Mandato [de Di-s a cada judío] de incrementar la bondad y la santidad en el mundo sobre el "farolero" recae el Precepto de encender los "faroles", en realidad el "farol", el prójimo, goza de libre albedrío, entonces, ¿cómo éste puede **elegir libremente** encenderse de momento que es el "farolero" quien en realidad lo ilumina y enciende?

En función de esto es que el Rebe Rashab señala que el "farolero" es consciente que el fuego no es propio:

Por más que el "farolero" se dedique a encender todos los "faroles", sin embargo, una vez que el "farol" encendió e ilumina, no utiliza el fuego del "farolero", sino más bien el propio, a partir de ahí arde el fuego inherente a éste, de modo que el "farolero" no introdujo nada ajeno, extraño, él solo incentivo y despertó el fuego innato del "farol".

En otras palabras: si bien al encender el alma de otro judío se hace una acción que lo beneficia, y de hecho este es el verdadero concepto de amor al prójimo; pero hay que tener en cuenta que el favor consiste solo en despertar y poner de manifiesto el "punto judío" oculto en el otro, ayudarlo a que su "pintele id" pase de lo potencial a lo manifiesto para luego arder por sus propios medios.

Con esto se pretende advertir que la persona no se enorgullezca de sí misma por haber encendido el alma del prójimo, pues él mismo no es más que una simple vara y su acción es similar a la "acción de un mono", dado que él sabe que facilita un fuego que no es propio, y se siente nada más que un "brazo extendido" del Altísimo. Solo de esta manera es que cuando se acerca a encender el alma del otro, exclusivamente así, es un

24 Véase Tur Shulján Aruj, Eben Haezer, 141:35.

25 Véase Moré Nebujim, Tomo 3, Cap. 34.

26 Midrash Shir Hashirim sobre el versículo citado (5:2). Ialkut Shimoní (remez 988), y demás citas.

27 Shir Hashirim 5:2.

28 Véase Nedarim 41a. Ketubot 68a. Zohar Tomo 3, 273b.

29 Idem.

verdadero "farolero", y encarna en sí mismo el concepto de jasid, que renuncia a su propio beneficio en pos de favorecer al prójimo, (en contraste, cuando procura vanagloriarse, para que lo llamen Rav o jasid, carece en este caso de la presencia del imprescindible fuego en la punta de la vara larga...).

7. Una vez aclarado el concepto anterior, se presenta ahora otro interrogante, que también cabe considerarlo desde el punto de vista de Niglé de Torá (la faceta revelada de la Torá):

Es conocida la norma que señala que "la Torá habla para la mayoría", es decir, que los Mandatos bíblicos se establecieron teniendo en consideración el estado y situación de la mayoría de los judíos.

Aplicando este principio al tema que nos ocupa: la mayoría de los judíos, cuando se les habla acerca de temas de judaísmo, son receptivos, conforme declara el Midrash acerca del versículo "yo duermo pero mi corazón está despierto", queriendo significar que incluso cuando el alma se halla aletargada, "el corazón está despierto" para todo lo concerniente a Di-s, Su Torá y Sus mitzvot, vale decir, al judío tan solo hay que despertarlo de su letargo para que comience a funcionar el "corazón judío". Y siendo ésta la característica de la mayor parte de los integrantes del pueblo judío, se aplica a ellos, a la mayoría, el Mandato de la Torá de iluminar sus "almas que son una vela de Di-s". Sin embargo, la duda surge en cuanto al segmento minoritario (que no es tan receptivo), ¿acaso el "farolero" debe ocuparse también de ellos? Y esta minoría se clasifica en dos géneros intelectuales, pobres y ricos, [pues el estado de pobreza y riqueza de la persona depende directamente de su capacidad intelectual], tal como lo enuncia el talmud: "no hay pobre sino intelectualmente" y asimismo "no hay rico sino intelectualmente".

Y es precisamente a esto que alude la duda de cómo se debe proceder si el "farol" se encuentra en un **desierto desolado** o en el **mar**, pues 'desierto' y 'mar' sugieren estados de pobreza y riqueza (como será explicado a continuación), y el interrogante se plantea al no saber si incluso en situaciones tales recae el deber de ir, iluminarlo y encenderlo.

8. "Desierto desolado":

El versículo precisa que el desierto es "una tierra inhabitable e intransitable para el ser humano", es decir, por el solo hecho de pertenecer al género humano, incluso al más indigno e inculdo, le resulta imposible mantenerse vivo en un desierto desolado.

Visto así, es comprensible la condición deplorable del judío cuyo estado espiritual es

30 Irmiahu 2:6.

31 Sharei Orá, Shaar Hapurim, párrafo que comienza con labiu lebush maljut. Sefer HaMaamarim 5665 pág. 213 en adelante. Sefer HaMaamarim 5680 pág. 293 en adelante. Y otras citas.

32 Avot, Cap. 1, Mishná 12.

desértico, es una persona vacía de toda virtud, se trata de un "pobre intelectual" en extremo que nada tiene de Torá y sabiduría, tampoco buenos rasgos de carácter ni buenos modales, al punto de resultar imposible reconocer en él rasgos humanos (conforme lo señala el versículo: "una tierra inhabitable para el ser humano").

El Alter Rebe, en el Tania describe esta condición como "simples criaturas", o sea, que la única virtud que posee una persona así es la de haber sido creada por Di-s, (al igual que el desierto que también es una creación Divina y en eso consiste su único aspecto distintivo), y en realidad él mismo es consciente de que fuera de ello nada tiene para destacarse.

El concepto recién expuesto guarda estrecha relación con la actitud de la persona caradura. En la Filosofía Jasídica se explica que bien definido el concepto de alguien desvergonzado, éste reconoce que es una persona vacía de virtudes, y todo su ser está dedicado a contradecir lo que escucha de los demás, y no por tener fundamentos, sino porque la sola presencia de un otro le molesta y la siente contraria a la suya propia. Así es un desvergonzado caradura que carece de razón y fundamentos.

En esta circunstancia surge la duda en relación al "farol" que se halla en un "desierto desolado". Si uno se topa con una persona de las características antes descritas, y se le habla una y otra vez, y nos percatamos que estamos frente a una "simple criatura" que no desea escuchar lo que se le habla, en una situación tal ¿es nuestro deber encender ese "farol"?

La respuesta es afirmativa. Incluso si el "farol" se halla en un "desierto desolado" es menester acercarse y encenderlo. Conforme lo explica el Alter Rebe que incluso acerca de las "simples criaturas" recae el Mandato de "ama a las criaturas y acércalas a la Torá". De esto se desprende que es incorrecto primero "acercarlas a la Torá" y luego amarlas, más bien todo lo contrario es lo cierto, en primera instancia "debe atraérselo con fuertes lazos de amor" y finalmente se acercarán a la Torá.

Esta manera de actuar hacia el prójimo conlleva a un beneficio doble: En primer lugar, quienes rodean a esta persona se percatarán que se trata de un judío en estado espiritual desértico, pues de no existir la intención de acercarlo, es probable que otro [también de pocos recursos intelectuales] desee comportarse de igual manera, pues no tomará en cuenta que esta frente a una actitud deplorable para nada propia de un ser humano, y sí más bien atribuible a un "desierto desolado".

33 Tania Cap. 41 (al final de pág. 57a)

34 Brajot 28b.

35 Ishaiahu 51:3.

36 Idem 11:9.

37 Julín 127a.

38 Bavá Kamá 17a. y las citas allí señaladas.

39 Shabat 31a.

40 Irmiahu 23:29.

41 Brajot 22a.

42 Iomá 72b. Véase también Taanit 7a.

Es más, el "desierto desolado" se avergonzará frente al "farol". Cuando alguien se acerque a este "farol" que se encuentra en el "desierto" y dedique su esfuerzo hasta que finalmente logre encenderlo, es decir, cuando el alma Divina comience a "molestarlo", entonces, si bien en la mayoría de los casos no se producirá un vuelco instantáneo de ciento ochenta grados para convertirse en un tzadik gamur (hombre justo y piadoso), de todos modos, como consecuencia de haber comenzado a encender su alma Divina, este judío empezará a reflexionar, y al mirarse a sí mismo reconocerá que su conducta es comparable a un desierto desolado. Esto lo avergonzará.

Si bien este tipo de acercamiento a Di-s lo mantiene en un nivel espiritual incipiente, al estilo del Temor a Di-s más elemental, descrito por el Alter Rebe en el Tania como "temor en presencia de un ser humano que ni siquiera es rey, que lo observa, en ese momento se abstendrá de hacer cualquier cosa impropia a los ojos del otro...pues cuando una persona peca dice a sí misma: ¡Ojalá nadie me vea!...", de todos modos, esta forma de sentir y actuar es el comienzo del servicio a Di-s, y sobre esta base podrá ascender de nivel en nivel hasta que finalmente no quede rastro del "desierto desolado", conforme lo expresa el versículo "transformará el desierto en [un Jardín de] Eden".

9. "Mar":

Toda la gran extensión del mar está cubierta completamente por agua, y en efecto, en las Escrituras, para citar un ejemplo de algo colmado de agua se dice: "[en la Era Mesianica] se llenará la tierra con el conocimiento de Di-s **tal como las aguas cubren el mar**", vale decir, el mar permanentemente se halla cubierto de agua y si eventualmente se produjera en éste un espacio vacío, inmediatamente se cubrirá con agua que viene de otro lado, (en contraste, en la tierra firme un agujero permanece en la condición de tal, y no por haber en geografías aledañas altas montañas el agujero dejará de existir).

El Talmud señala que "todo lo que hay en la tierra firme existe también en el mar", de modo que de la citada característica del mar podemos tomar una enseñanza para el servicio a Di-s de la persona [quien vive en la "tierra firme"]: nuestros Sabios declaran que la Torá se compara al agua, tomando esto en cuenta, "mar" alude a que la persona está llena de "agua", es decir, que el modo de estudio de Torá conlleva a que los conceptos estudiados (no queden en el estante de la biblioteca...sino) colmen todo su ser, que todo su ser este permeado por la Torá, entonces, su estado espiritual es el de "riqueza intelectual" en su máxima expresión.

Sin embargo, puede que se presente la situación de una persona llena de Torá pero que no tenga Irat Shamaim (Temor a Di-s), conforme lo expresa el Talmud que es factible

43 Sefer HaMaamarim Kuntreisim, Tomo 1, pág. 179b. Sefer HaMaamarim 5687 pág. 202.

44 Sanhedrin 106b.

45 Véase Tosafot, Jaguigá 15b.

46 Devarim 14:1.

47 Cap. 4:3

que un judío sea conocedor experto de todos los tópicos de la Torá pero aun así "el Temor a Di-s no sea su fortaleza". Es decir, él rebosa de Torá, pero su Torá es oscura...carece de luz.

A la Torá propiamente dicha no le hace daño [ser estudiada sin Temor al Cielo], pues "Mis palabras son como el fuego" y "Así como el fuego no recibe impureza tampoco la Torá recibe impureza", pero en cuanto a la persona que la estudia esta dicho "si no hizo méritos se transforma en él..." en lo contrario a un "antídoto de vida". Si la situación es así, incluso después de haber estudiado Torá, la persona permanece con su tosquedad y falta de refinación espiritual y de carácter, tal como si no hubiera estudiado.

En este mismo sentido, mi suegro, el Rebe [anterior] cita en su Discurso Jasídico que comienza con las palabras "Di-s es mi Ayuda y yo veré a mis enemigos" [caer], que 'entre los enemigos del Rey David ("mis enemigos") se encontraban Doeg y Ajitofel quienes aparentaban conducirse conforme las leyes de la Torá, ellos estudiaban Torá con profundidad maravillosa pero todo era "de la boca hacia afuera", carecían de Temor a Di-s, por eso la Torá no les causó el efecto deseado, más bien todo lo contrario...

A la luz de lo expuesto, el sentido de la pregunta ¿y si el "farol" está en el mar? se traduce así: ¿acaso es posible encender el "farol" que se halla en el "mar", de modo que el Temor a Di-s se transforme en su Tesoro, de momento que de la Torá que ya posee no se perciben resultados óptimos?

La respuesta: "hay que quitarse las vestimentas y arrojarse al mar".

[Las "vestimentas" son el pensamiento, la palabra y la acción, estas facultades "visten" el alma de la persona]. Al acercarse a un judío mal inmerso en el "mar" de la Torá para intentar corregir su situación mediante la lógica de las "vestimentas" del pensamiento, la palabra o la acción, no obtendrá resultados satisfactorios. Pero cuando se despoje de sus propias "ropas" y "salte al mar", esto es, que actúe desde la esencia de su alma con mesirut nefesh (entrega incondicional, auto sacrificio), entonces [y sólo entonces] tomará a su prójimo hacia él [y lo recatará de las "malas aguas"], pues la esencia de uno llega y se conecta y atrae a la esencia del prójimo.

En palabras simples: estando frente a un estudioso de la Torá "que no hizo méritos...etc. " si comienza a discutir con él desde la lógica, caerá en saco roto, pues "sejel", entendimiento, ya adquirió con la Torá que estudió, y de todos modos, por alguna razón, no le afectó favorablemente.

Pero si se acerca a él y lo atrae movilizado por el profundo amor que un judío posee por el otro, conforme lo explica el Tania en el Capítulo Le"b, que "todas las almas tienen un

48 Irmiahu 16:11.

49 Véase Talmud Ierushalmi, Jaguigá, Cap. 1:7.

50 Hiljot Talmud Torá de la cita 47. Véase también Tania al final del Cap. 39.

51 Véase Iomá 83a en adelante.

solo Padre", siendo este el origen de este profundo amor (tal como declara el versículo: "Hijos son Uds. de Di-s vuestro Di-s"), logrará atraer al prójimo consigo, haciendo sentir la Divinidad (el 'elokut') inherente en su alma y en la de su semejante, entonces, verá éxito en su esfuerzo y encenderá el "farol" del "mar".

Conforme lo expuesto, comprenderemos por qué el Rebe Rashab no dijo, en relación al "farol" que se halla en el "mar", que al encenderlo se notará que es un "mar", y que el "mar" se avergonzará de su condición (tal como sí lo señaló refiriéndose al "farol" en el "desierto"), puesto que cuando se logra que un judío inmerso en el "mar", colmado de Torá, descubra en él "su Tesoro de Temor a Di-s", el "mar" se transforma en un "mar de santidad", y esto es percibido por él mismo (entonces no tiene de qué avergonzarse). Este concepto puede comprenderse mejor sobre la base de lo explicado por el Alter Rebe en Hiljot Talmud Torá, "que toda la Torá y las mitzvot que la persona hace mientras permanece un rashá, si bien él mismo es quien eventualmente incrementa fuerza en las klipot, de todos modos, cuando retome la senda correcta y haga teshuvá...extraerá de las klipot toda la Torá y las mitzvot, y con su retorno vuelve todo a la kedushá (Santidad)".

10. Luego de la respuesta del Rebe Rashab en relación al "farol" que se encuentra en el "mar", el jasid otra vez preguntó si acaso eso es un jasid, pensó unos instantes el Rebe y dijo: "Sí, eso es un jasid".

11

Esto requiere un análisis adicional: pues el interlocutor del Rebe ya había preguntado qué es un jasid, y se le respondió que jasid es el farolero que enciende el "farol" que esta (en el "desierto desolado" e incluso cuando el "farol" se halla) en el "mar". Entonces, ¿por qué razón requirió de nuevo explicación acerca de qué es un jasid?

Es más, mi suegro, el Rebe, al contar el episodio enfatizó que el Rebe Rashab se concentró en su pensamiento antes de responder definitivamente, esto genera una aparente contradicción: si la definición de qué es un jasid no estaba clara aún, (y por ello tuvo que pensarlo otra vez), ¿tendría que haberlo reflexionado en profundidad antes de contestar la primera vez!

Lo que sucede es que cuando hablamos del "farol" que está en el "mar" se presenta una situación de difícil resolución. La explicación del concepto es la siguiente:

Tal como se expuso antes, al tratar de encender "el alma (Neshamá) del hombre, que es una vela de Di-s", en la mayoría de los judíos, incluso si se presenta el escenario de "yo estoy dormido" y tenemos dudas si el esfuerzo tendrá éxito, de todos modos, "mi corazón está despierto", el judío siempre [no importa el estado en que se encuentre]

52 Véase Sefer HaSijot 5689 pág. 72; 5704 pág. 93 y 163. Igrot Kodesh Admur Haraiatz Tomo 10, pág. 304. Lkutei Sijot Tomo 9, pág. 344. Y muchas citas más.
53 Mishná y Braita Kidushin al final

está atento a cumplimentar la Voluntad del Altísimo, su Torá y sus mitzvot, de modo que con absoluta certeza la duda desaparecerá y se logrará el objetivo deseado.

Pero si nos topamos con un judío que todo su ser está colmado de Torá "como las aguas cubren el mar", y aun así, la Torá no actuó sobre él, hasta el punto de carecer completamente de Temor a Di-s, es muy difícil influenciar en él, entonces se suscita la duda si realmente vale el esfuerzo, pues a simple vista son pocas las probabilidades de éxito.

Es cierto, Di-s Promete que incluso cuando "Me abandonan" si continúan "observando Mi Torá", entonces, "la luminaria de ella (de la Torá) los hará retornar a la buena senda", pero esto [no necesariamente es a corto plazo, de hecho] puede suceder en otro guilgul, siendo así, ¿para qué dedicarse a este judío ahora? ¡¡que se esmere quien compartirá con él el otro guilgul!!!...

De todos modos ¡hay que actuar! Pues estamos frente a un caso de pikuj nefesh (riesgo de vida), y en toda circunstancia de pikuj nefesh la Halajá establece que no se miden las probabilidades, incluso de existir la duda más remota de riesgo de vida, es obligación profanar el Shabat [con tal de evitar cualquier forma de peligro].

De hecho no es tarea fácil. Hay que saber muy bien cómo llegar a ese judío. Hay que despojarse de las propias "vestimentas", y para esto se debe reflexionar profundamente cómo lograrlo, es un tremendo esfuerzo. Y todo debe estar orientado para llegar al prójimo desde lo más profundo de uno mismo, de modo que la esencia de uno no se vea opacada por las "vestimentas" [de la lógica y las emociones].

También, es menester "tirarse al mar", entregarse por completo con auto sacrificio de msirut nefesh. Exclusivamente así, es posible encender el "farol" que se encuentra en el "mar".

11. En este contexto surge la pregunta, (formulada al finalizar la conversación entre el Rebe Rashab y su jasid), si se puede tomar al prójimo por la garganta, [por la fuerza].

Erróneamente podríamos pensar que así como se demanda de nosotros mesirut nefesh "arrojándose al mar", también es imperioso "tomar al otro por la garganta", forzándolo con rudeza a que él igualmente actúe con mesirut nefesh.

La respuesta del Rebe Rashab fue categórica: ¡eso no! Mesirut nefesh sí, pero exclusivamente con uno mismo, es inadmisibles forzar al prójimo en ese sentido. ¿Qué sí estamos facultados para hacer? Tomar al semejante del "extremo superior de su prenda", o sea que, incluso en relación a las "vestimentas" del otro, si se considera imprescindible que la comunicación se extralimite un tanto y deje de ser del todo afable, esto se nos permite sólo asegurándonos que de esta manera vamos a afectar exclusivamente facetas exteriores de su ser ("el extremo superior de su vestimenta"), pero no podemos tocar su cuerpo y mucho menos, con esta actitud, afectar su alma.

12. Mi suegro, el Rebe, entregó su vida en pos de lograr la aplicación práctica de los conceptos antes explicados. Cada uno de nosotros debe tomar para sí estas enseñanzas y transmitir las a su prójimo.

De nosotros se demanda tener siempre presente en qué consiste ser un jasid. Es más, el Alter Rebe afirma que el Jasidismo no es propiedad sólo de un segmento del pueblo judío, sino mas bien, pertenece a todos los judíos, y con certeza así será de manera visible muy pronto, así planteado, todos los judíos tienen la misión de ser jasidim, a cada uno sin excepción le corresponde ser el "farolero" que encienda los "faroles" de su alrededor, y todos tienen las fuerzas para encender también al "faro" que está en el "desierto desolado" e incluso a los que están en el "mar", y están capacitados para hacerlo con afabilidad y cortésmente.

Así, cada uno cumplimentará su cometido conforme las palabras de la Mishná: "yo fui creado para servir a mi Hacedor", de ser un "farolero" que ilumine la oscuridad del mundo, para que nuestro mundo material y tosco se transforme en una Morada para Di-s.

FARBRENGUEN

Leilui Nishmat
SHLOMO Ben ITZJAK

www.pisochindesign.com.ar

SIJOT
EN ESPAÑOL

SIJOT EN ESPAÑOL es una publicación de:
Beit Jabad Villa del Parque - Devoto
Helguera 2333 - Buenos Aires, Argentina
Tel. fax (054) 114504-1908 - sjotenespanol@gmail.com